

las demuestran, no hay razón para que se nos ataque con ellas; ¿la demuestran? pues contestaremos que no pudieron proceder de una especie común, por más que haya entre ellos ciertas semejanzas y afinidades anatómicas ó fisiológicas. Jamás nos ha gustado el *balancin* entre la verdad y el error, y mucho ménos cuando ninguna razón hay ni *a priori* ni *a posteriori*, que exija entre las especies, propiamente tales, la diferencia de que unas sean *por su naturaleza inmutables* y las otras puedan cambiarse en otras esencialmente.

*Podrá decir alguno:* 1.º Ningun indicio cierto nos descubre la diferencia entre las especies y las razas; luego muy bien pueden, tomándose unas por otras por confusión, usurpar éstas el nombre y derechos de aquéllas. á lo ménos transcurrido mucho tiempo, cuando ya sus lineamientos peculiares se ven fijos y firmemente arraigados. Agréguese á esto que las razas presentan á veces tal variedad y discrepancia entre sí cual apenas existe en muchas especies ó géneros distintos; véanse sino la infinita variedad de palomas y ciertas razas de ovejas (1). Pues el cambio de clima, alimentos y otras circunstancias no cambian sólomente el color y el tamaño de los animales, sino aun su forma y estructura y ciertos caracteres fisiológicos y hasta el mismo instinto natural, como se ve por experiencia en ciertas razas. Puede también creerse que en el período paleozoico las causas externas tuvieron mayor y más eficaz actividad, y, por lo mismo, no obrarían en las especies meras variaciones accidentales sino que las transformarían esencialmente.

*Respondemos* á lo primero negando el *antecedente* y el *consecuente*. La misma experiencia nos ha demostrado que los elementos específicos nunca se mudan esencialmente por mucho que las razas se multipliquen: las razas, por lo

(1) V. Godron y Quatrefages en los lugares citados al principio de este artículo.

ménos las debidas á la industria y arte del hombre, pueden también perder, y pierden de hecho, los lineamientos propios de la raza creada, si cesan las causas que los introdujeron en alguna especie (1). Además, las razas sólo presentan variaciones accidentales y nunca un tipo nuevo esencialmente diverso de otras especies. Por fin, si las razas se mezclan entre sí ó con su especie, son fecundas; pero son infecundas las especies mezcladas entre sí ó producen únicamente híbridos. Por lo cual negamos asimismo el otro argumento propuesto, como lo niegan los naturalistas más sabios y eruditos (2). Y más cuando las variaciones y diferencias

(1) «Nous savons aussi, dice Godron, ob. cit., t. II, págs. 44, 45, et nous en avons cité plusieurs exemples authentiques, que des animaux profondément modifiés par la servitude, ont reconquis leur liberté, ont repris le genre de vie de leurs premiers parents, se sont peu à peu rapprochés de leur type sauvage et ont fini par se confondre plus ou moins avec lui. Mais pour cela ils ont nécessairement passé par toutes les nuances de variations qu'ils avaient parcourues primitivement en devenant domestiques, mais ces variations se sont succédées en sens inverse.»

«On sait depuis long temps qu'au moyen de la sélection artificielle, les éleveurs de bétail, à l'exemple de Bakewell, sont parvenus à former des races d'animaux domestiques qui diffèrent beaucoup des représentants primordiaux de leurs espèces. En Angleterre principalement, ils ont modifié de la sorte d'une manière très remarquable la conformation des Moutons et des Boeufs; mais en général ces modifications de structure n'ont pas d'importance. Un des exemples les plus singuliers des changements déterminés ainsi nous est offert par une race particulière de Cochons élevés par les Japonais. Les zoologistes anglais qui virent les premières fois des exemplaires de cette race porcine crurent avoir devant les yeux une espèce nouvelle que l'on inscrit dans nos catalogues méthodiques sous le nom de *Sus pliocæps*. Mais on ne tarda pas à reconnaître qu'on avait affaire à une race artificielle, et j'ajouterai que les descendants d'une paire de ces animaux élevés dans la ménagerie du Muséum d'histoire naturelle de Paris ne tardèrent pas à perdre leurs traits caractéristiques.» H. Milne-Edwards, ob. y lug. cit., pág. 316, nota. Lo propio confiesa el mismo Darwin: «Nos variétés domestiques, en retournant à la vie sauvage, reprennent graduellement mais invariablement les caractères du type originel.» Darwin, *Origine des espèces*, pág. 15. Cfr. etiam Faibre, *Considerations sur la variabilité de l'espèce*, pág. 30.

(2) Léanse de nuevo las palabras de Milne-Edwards, ob. y lug. cit., pág. 312, y añádanse las siguientes: «Pour porter un jugement sommaire sur cette question, dont le physiologiste ne saurait se désintéresser, il me suffira de rappeler, d'une part, que, dans l'état actuel des choses, les différences de climat entre les diverses parties de notre globe sont beaucoup

que se observan en las razas atañen principalmente á la parte material, pero las esenciales, y por lo mismo específicas, deben inquirirse en su forma sustancial. El instinto y afecciones específicas, efectos de la forma ó alma, no cambian esencial sino accidentalmente más ó ménos. Tambien podriamos negar la última prueba siguiendo á sabios eminentes (1), mientras no se nos presenten razones en su demostracion; porque las causas naturales tienen hoy la misma fuerza que en los períodos geológicos; y si, v. gr., el calor en el aire era entónces distinto, se entiende bien pudiera destruir los individuos vivientes y variar accidentalmente su accion, mas no se acierta á concebir cómo pudiera hacer que individuos de una especie engendraran un individuo de otra, pues eso seria trastornar y cambiar la accion específica de cada naturaleza particular, lo cual no pueden los agentes universales.

*Se dirá:* 2.º No es necesario admitir nuestra distincion entre la especie y la raza, ántes puede decirse que las especies, si bien mutables en absoluto, se cambian muy difícilmente, porque habiendo sido formadas ántes que las razas, pudieron con la mayor duracion de tiempo arraigar más en los individuos sus propiedades. Así como por haber sido los géneros formados ántes que las especies quedaron más impresas sus notas, y por eso en los individuos se borran con más facilidad los predicados específicos que los genéricos.

plus considérables que ne paraissent l'avoir été celles qui sont survenues depuis la période paléozoïque jusqu'à nos jours, et, d'autre part, que, sous nos yeux, les espèces zoologiques conservent leurs caractères essentiels partout où elles peuvent prospérer, tandis qu'ailleurs elles disparaissent mais ne se transforment pas. Les Chevaux, par exemple, suivant les conditions biologiques dans lesquelles ils se trouvent, peuvent être de grande ou de petite taille, ils peuvent subir dans leurs proportions ou dans les qualités de leur poil, des variations plus ou moins grandes, mais ils restent partout des Chevaux, et nous voyons que leurs descendants ne deviennent pas autre chose. L'influence des conditions d'existence que nous connaissons, sans être nulle, ne peut donc être que très limitée,» *ibid.*, pág. 287.

(1) Milne-Edwards, lugar poco ha citado.

*Respondemos* que negamos el aserto y el *supuesto* de su prueba. Pues así como ninguna especie ha sido formada ántes que los individuos, sino que todas se forman en estos porque los universales no pueden existir formalmente á *parte rei*, así ningun género puede formarse ni existir sin la especie, esto es, sin identificarse con la diferencia específica, y por lo tanto con la misma diferencia individual. Así pues, aunque nosotros concibamos en los individuos á la razon genérica como una cosa anterior á la específica, y á esta anterior á la diferencia individual, por poder la razon genérica existir sin esta particular y determinada diferencia específica, es á saber, con otra distinta, y lo mismo la razon específica sin una determinada individuacion, v. gr., de Pedro; en realidad nunca puede existir la razon genérica sola y sin alguna razon específica, esta ó la otra, ni la razon específica sin diferencia individual. Por consiguiente, tan inmutables son las especies como los géneros, y no pueden naturalmente cambiarse ni transformarse en otra esencia, como ya lo hemos probado suficientemente.

*Se podrá decir:* 3.º No puede negarse exista en las especies un impulso y tendencia natural á la variacion; pues jamás los padres engendran prole que completamente se les asemeje. Además se cuentan hechos de especies verdaderamente transformadas (1).

*Responderemos* al primer punto distinguiendo la afirmacion una tendencia á la variacion accidental, *conced*; á la variacion esencial y específica, *neg*. Lo contrario muestra

(1) V. Karl Semper, *Dei natürlichen existenz bedingungen der Thiere*, t. 1, pág. 191 y sig. Leipzig, 1880, segun el R. P. Leroy, O. P., *L'evolution restreinte*, págs. 117, 119, en donde se cuenta que Schman Kewisch pudo transformar una artemia salina en artemia Mülhauseniana, y al revés, aunque se tienen por especies diversas, y que lo consiguió con sólo variar el medio, es decir, variando sólo el agua salada en que tenia á estos crustáceos. De un modo parecido dícese que el mismo Schman Kewisch cambió una artemisa salina en brachiópodo, que no sólo discrepa en la especie sino tambien en el género. V. Claus, *ob. cit.*, pág. 629; Duilhé S.<sup>t</sup> Projet, obra cit., pág. 292.

la experiencia diaria, y nos enseña que todos los organismos aun colocados en diversísimas circunstancias, conservan siempre y defienden su tipo y caracteres esenciales (1), pues en cuanto á estos siempre la prole es semejante á sus padres, diferenciándose únicamente en variedades accidentales. La misma distincion damos para responder al otro punto. Se cuentan hechos de especies transformadas en otras *esencialmente* distintas, *neg.*; *accidentalmente* distintas y que no son sino meras razas diversas, *pase*. Mientras no se nos presenten argumentos más fuertes, jamás nos convenceremos de que el sólo cambio de medio baste para mudar esencialmente una naturaleza.

Las demás objeciones y argumentos que suelen oponer los transformistas quedan refutados en el artículo precedente.

(1) «There is nothing more striking,» inquit Agassiz, *lug. cit.*, pág. 99, «in the whole book of nature than the power shown by types and species to resist physical conditions. Endless evidence may be brought from the whole expanse of land, and air, and water, showing that identical physical conditions will do nothing towards the merging of species into one another, neither will variety of conditions do anything towards their multiplication. One thing only we know absolutely... whatever be the means of preserving and transmitting properties, the primitive types have remained permanent and unchanged in the long succession of ages, amid all the appearance and disappearance of kinds, the fading away of one species and the coming in of another, from the earliest geological periods to the present day. How these types were first introduced, how the species which have successively represented them, have replaced one another, these are the vital questions, to which no answer has been given. We are as far from any satisfactory solution of this problem, as if development theories had never been discussed.» Agassiz, *Atlantic Monthly*, January 1874, pág. 99, apud Emmo. Card. Mazzella, *De Deo creante*, pág. 371. Romae 1880. Cfr. de Baer, *Studien*, t. II, pág. 424, segun cl. P. Pesch, *Philos. natur.*, núm. 598, pág. 652, nota 2.

## ARTÍCULO V

### ¿SE ENCUENTRA EN LAS SAGRADAS LETRAS ALGO OPUESTO AL TRANSFORMISMO?

Quienes lo niegan.—Argumentos en que se apoyan.—Opinion de otros católicos contraria á la anterior.—Prenotandos para poder responder satisfactoriamente á nuestra pregunta.—Tesis.—Las sagradas Letras parece se oponen á la doctrina transformista.—Pruébase la tesis.

Suelen los autores, al tratar esta materia, dar su juicio sobre la oposicion ó concordancia del transformismo con las Sagradas páginas. De Maillet, el primero entre todos, pretendió probar que su sistema en nada pugna, al contrario, está en perfecta armonía con el *Génesis* (1). Carlos Naudin no tuvo reparo en atribuir á Moisés la doctrina evolucionista y considerarlo como el precursor de Lamarck y otros transformistas modernos (2). Otros no avanzan tanto, piensan, no obstante, ser absolutamente libre á los católicos disputar sobre este sistema sin temor, ya se le defienda, ya se le

(1) V. *Tellamed ou Entretiens d'un philosophe indien avec un missionnaire*.—Sixième journée, pág. 226.

(2) «Qu'on veuille bien relire la narration mosaïque de la création, ajoute M. Naudin, et l'on reconnaitra bientôt que la cosmogonie biblique n'est, du commencement à la fin qu'une théorie évolutioniste où les grands phénomènes de la création s'enchainent dans un ordre si naturel, si logique que les adversaires même les plus déclarés de la géologie, comme Hæckel, ne peuvent refuser leur admiration à son auteur.—Or, d'après Moïse, Dieu commande aux éléments de produire les plantes et les animaux, sans y prendre lui-même une part directe et immediate. Il ne parait sur la scène que pour achever l'œuvre de la création, l'homme, son chef-d'œuvre. Jusque-là, Dieu se borne à faire agir les causes secondes.—C'est l'eau qui produit les poissons, les reptiles et les oiseaux (juste comme le dit la science).—C'est la terre qui enfante d'abord les plantes et les animaux terrestres.—Et quand le moment de créer l'homme est venu, c'est encore [de la terre (du limon), que Dieu tire l'animal sur lequel il greffera une âme faite à son image.» Naudin, *Questions scientifiques*, t. X, pág. 128.